

autor, que sostiene la tesis tradicional en esta materia, defiende el alcance normativo y permanente (no meramente disciplinar y temporal) de esta Declaración.

El volumen se cierra con un trabajo de Darío Composta sobre *La alternativa cristiana de José M.^a Castillo. ¿Profecía o arqueología?* (pp. 333-344). Se analiza, críticamente, esta reciente obra de Castillo.

Como se puede ver, este volumen aborda un tema importante. Aunque la valoración de cada uno de los trabajos, tal como lo he ido manifestando a lo largo de la exposición de los contenidos, es inevitablemente desigual, la obra, en conjunto, tiene altura y mantiene, hasta el final, el interés del lector.

PIO G. ALVES DE SOUSA

Roger GRYSOY, *Scolies ariennes sur le Concile d'Aquilée*, Paris, ed. du Cerf («Sources Chrétiennes», n. 267), 1980, 388 pp., 12,5 × 19,5.

El profesor Gryson de la Universidad de Louvain-la-Neuve nos ofrece esta cuidada edición crítica de los escolios arrianos del concilio de Aquileya, con una presentación de toda la rica problemática del arrianismo en Occidente.

El texto de los escolios se nos ha transmitido gracias al manuscrito parisino B. N. lat. 8907 de la primera mitad del siglo V. En este manuscrito se recogen una serie de obras relativas a la controversia arriana: *De Trinitate*, *Contra Auxentium* y *De Synodis* de Hilario de Poitiers, los dos primeros libros del *De Fide* de Ambrosio, y las Actas del concilio de Aquileya del 381. Los escolios se encuentran en dos lugares del ms, el primero al comienzo del *De Fide* (fol. 298r-311v), y el segundo al comienzo de las Actas del concilio de Aquileya (fol. 336r-349r). El ms se encuentra en mal estado de conservación, debido a la incuria de los tiempos y de los hombres.

La primera edición parcial es la de Georg Waitz (1840). Se trata de una carta del obispo Auxentius de Dorostorum sobre Ulfilas, y que se publicó con el título siguiente: *Über das Leben und die Lehre des Ulfila. Bruchstücke eines ungedruckten Werkes aus dem Ende des 4. Jahrhunderts*, Hannover 1840. Esta edición tiene bastantes deficiencias, como oportunamente señala el A. (pp. 28-29).

Posteriormente Wilhelm Bessell citó algunos pasajes del ms que le había proporcionado Waitz y que estaban todavía sin publicar en su estudio *Ueber das Leben des Ulfilas und die Bekehrung der Gotten zum Christentum* (Göttingen 1860). Estos pasajes contienen igualmente numerosos errores.

En 1899 Friedrich Kauffmann realiza la primera edición completa del Parisinus latinus 8907, bajo el título: *Aus der Schule des Wulfila. Auxenti Dorostorensis epistula de fide uita et obitu Wulfilae im Zusammenhang der Dissertatio Maximini contra Ambrosium*. (*Texte und Untersuchungen zur altgermanischen Religionsgeschichte*. Texte 1), Strasburg 1899. Con pos-

terioridad H. E. Giesecke, en su estudio sobre *Die Ostgermanen und der Arianismus*, Leipzig 1939, presenta un texto de la epístola de Auxentius ligeramente corregido. Esta misma epístola se reproduce con algunas correcciones en la *Gotische Bibel* de Streiberg. Y todos los escolios, según la edición de Kauffmann, son reproducidos en el *Supplementum* a la Patrología Latina de Migne, salvo la epístola de Auxentius que se toma del texto de Giesecke. Se puede afirmar que tanto los estudios, como las citas aparecidas con posterioridad a 1899, utilizan la edición de Kauffmann.

Ahora bien, dado que la edición de Kauffmann deja mucho que desear, según la fundada opinión del A., éste se ha sentido movido a realizar una nueva edición crítica, contando con la ayuda de la moderna tecnología de rayos ultravioletas e infrarrojos, que permiten fotografiar el manuscrito con mayor nitidez que con los procedimientos usados anteriormente.

El autor ha respetado con escrupulosidad la ortografía del ms y sólo ha introducido una corrección en el caso de alguna falta manifiesta. También ha punteado las letras dudosas y ha puesto entre corchetes las palabras que sustituyen o las que resultan ilegibles.

En cuanto al contenido de los escolios hay que hacer notar que se sitúan en primer lugar los comentarios de Maximinus (fol. 298r-311v). Cada una de las intervenciones de este obispo Maximinus viene precedida por la fórmula: «Maximinus episcopus disserens (o interpretans) dicit». También se comenta la epístola del obispo arriano Auxentius de Dorostorum (Moesia Inferior). El autor identifica al citado obispo arriano Maximinus con el adversario de Agustín en el debate trinitario de 427/428. El segundo bloque de escolios está constituido por los fragmentos de Palladius, que comenta extractos del *De fide* de Ambrosio, pero desde una perspectiva contestataria. Este Palladius era obispo de Ratiaria, importante ciudad junto al Danubio, en el emplazamiento de la actual Arcer (Bulgaria), y era la metrópoli de la Dacia Ripuaria.

A continuación de la segunda réplica de Palladius se lee en el manuscrito una larga apología de los condenados en Aquileya, que son exaltados como confesores de la fe frente a Ambrosio. Para el autor, quien verdaderamente ha escrito esta apología es Palladius y no Maximinus, como sostenía Kauffmann, y se basa para ello en una serie de argumentos filológicos.

El profesor Gryson hace también un estudio cuidado de la situación del arrianismo en el Illyricum durante el siglo IV, así como de las actuaciones de Ambrosio de Milán en los concilios de Sirmio (378) y Aquileya (381). Sobre este último sínodo se extiende en un análisis más detallado. Igualmente se ocupa del arrianismo germánico, con interesantes apreciaciones sobre Ulfilas y la conversión de los godos al cristianismo.

La teología de los escolios viene estudiada por el autor desde una óptica trinitaria, como resulta obvio por el contenido predominante de estos escritos. Se expresan con claridad los presupuestos arrianos sobre el Padre, como el sólo Dios verdadero, el Hijo como creado, engendrado, hecho y establecido por el Padre, y el Espíritu Santo como servidor del Hijo.

Al final de la lectura de esta obra, el lector tiene la sensación de

haber leído un trabajo bien estructurado y de haber encontrado luces nuevas para la comprensión del arrianismo en Occidente, amén de haber descubierto una buena edición crítica de estos escolios arrianos.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

Agustín ARCE, *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)*, Madrid, ed. Católica («BAC», n. 416), 1980, XXXII + 356 pp., + 15 láminas, 12 × 20.

La primera noticia que nos ha llegado sobre la existencia de este *Itinerarium* se la debemos a Valerio, monje del Bierzo, que en el siglo VII tuvo en sus manos este relato de su coterránea Egeria. Después han tenido que pasar bastantes siglos hasta que Gamurrini publicara esta obra a finales del siglo pasado. Gamurrini (1835-1923) descubrió un códice en 1884 en el que se contenía el *Itinerarium*. Este códice del s. XI procedía del monasterio benedictino de Monte Casino, y a fines del s. XVI fue trasladado a Arezzo. El códice tiene dos partes: La primera contiene el *Tractatus de mysteriis* y los *Hymni* de San Hilario. La segunda contiene el *Itinerarium* de Egeria, pero de modo incompleto, pues le falta un gran trozo al principio y algo al final. Desgraciadamente se trata de un ejemplar único, pero, como bien señala Arce, «aún queda alguna esperanza de hallarlo entre el rico material de los archivos de Asturias, León o de Galicia, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en Toledo, etc.» (p. 37).

De Bruyne encontró algunos fragmentos en 1909 en la Biblioteca Nacional de Madrid, entre los manuscritos de Toledo 14,24. Son nueve hojas que forman parte de un manuscrito del s. IX, y que contienen breves notas siguiendo el mismo orden del *Itinerario*.

Gamurrini publicó el *Itinerarium* por vez primera en 1887. Posteriormente Pomialowsky hizo una nueva edición con traducción rusa en 1889. Más tarde, en 1898, Geyer publicó una edición muy cuidada en el «Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum». Otras ediciones posteriores hicieron Heraus (1908, 1921, 1929, 1939) y Prinz (1960). Por último Franceschini y Weber publicaron en 1965 la suya en el «Corpus Christianorum. Series Latina», t. 175, pp. 37-90. Esta es la mejor edición crítica realizada hasta el momento y es la que emplea nuestro autor en la presente obra.

El volumen que nos ocupa consta de una extensa introducción en la que el autor nos ofrece un estudio muy completo sobre Egeria como autora del *Itinerario*, así como de las diversas circunstancias históricas que rodean el viaje, lugares visitados y de la liturgia de Jerusalén en esta época. A continuación presenta los textos propiamente dichos en edición bilingüe, a doble página, y convenientemente anotados. Inserta primero el *Itinerarium Petri Diaconi*, de 1137, que escribiera un monje de Monte Casino, teniendo a la vista un ejemplar del *Itinerarium Egeriae*. Acto se-